

tisfacción de haber servido á la Iglesia como sacerdote, párroco y Obispo, y á su Patria como ciudadano, desempeñando los cargos más comprometidos y difíciles á la vez que honoríficos; después de una penosa enfermedad, habiendo recibido todos los Santos Sacramentos, murió en el Señor el 4 de Abril de 1850.

Se asegura que el Sr. Pío IX le concedió la dignidad Cardenalicia

Capítulo XL.

Biografía de Fr. José María Chávez.

Religioso del Convento de Zapopan: en el siglo se llamaba Ramón; oriundo de Aguascalientes; pero su familia era originaria de la Villa de Tlajomulco; allí comenzó su educación, terminándola en Guadalajara, de donde pasó á Zapopan. Fué Guardián de este Colegio tres trienios seguidos, por reelección; introdujo muchas mejoras, tanto en la disciplina como en lo material; hasta hoy permanecen vivas en los que de esta Comunidad aún viven. La mayor parte de los religiosos que viven, fueron admitidos al noviciado y educados en la vida monástica por Fr. José María Chávez en los nueve años que fué guardián. Todas las personas que lo trataron conservan gratos recuerdos de este Religioso por su ciencia y virtud. Murió al año siguiente de la exclaustación, en 1861.

Capítulo XLI.

Biografía del Illmo. Sr. Obispo Lic. D.

Francisco M. Vargas.

Nació en la villa de Ahualulco de Mercado el 9 de Marzo de 1822, de padres pobres de bienes de fortuna, pero ricos de virtud; y lo fueron D. Antonio Vargas y Doña Ignacia Gutiérrez. Ayudaba á sus padres con el trabajo de sus manos á proporcionarse la subsistencia, porque aunque disfrutaban de una pensión que el Gobierno señaló á D. Antonio, como premio debido á las gloriosas heridas que recibió combatiendo como buen mexicano por la independencia de la Patria, esa pensión era pequeña y no alcanzaba á cubrir las necesidades de aquella familia. En tales circunstancias, el joven Francisco que deseaba abrazar la carrera de las letras, sentíase en gran manera contrariado por falta de medios para cumplir sus justos y legítimos deseos. Faltábale el dinero, no tenía protección; pero en cambio confiaba en la Divina Providencia, y con esta confianza dirigióse á Guadalajara, en cuyo Seminario emprendió sus estudios en Noviembre de 1840. La escasez de recursos, la falta de libros y vestuario no hizo retroceder al valiente joven. De pronto le fué proporcionada una celda en el Convento de la Merced; al siguiente año, el R. P. Fr. José González, religioso mercenario, prendado de las bellas cualidades del joven Vargas, le proporcionó en su propia casa habitación, libros, vestido, alimentos y lo necesario, hasta que habiéndose trasladado á Lagos el mencio-

nado Religioso, fué agraciado el joven Vargas con una beca de merced en el Seminario, á cuya protección pudo concluir su brillante carrera. Comenzaba á estudiar Teología dogmática cuando le faltó la protección del R. P. Fr. José González. El Sr. Dr. D. Francisco Espinosa, de grata memoria, entonces Rector del Seminario, presentó al aventajado joven Vargas como opositor á una de las becas de honor de Teología; y habiendo desempeñado con brillantez los correspondientes actos literarios, le fué otorgada la primera de las dos becas que entonces se contendían.

Emprendió sus estudios bajo la dirección del Sr. Dr. D. José María Aristoarena, sucesivamente bajo la de los Sres. Dres. D. Ramón Camacho (después Illmo. Sr. Obispo de Querétaro) y D. Juan N. Ledón, pero habiendo renunciado este señor, volvió Vargas á la dirección del Sr. Camacho.

El piadoso é ilustrado jóven, que deseaba emprender el glorioso aunque difícil camino de la ciencia, quería pertenecer á la porción escogida del Señor, cuya voz resonaba indudablemente en su alma: correspondiendo á su vocación fue alistado entre los Levitas del Señor, siendo aún Diácono: en Octubre de 1849 fué nombrado catedrático de Mínimos, que así se llamaba la primera cátedra de Gramática Latina; y aunque según la costumbre de aquella época, debía de durar su magisterio cuatro años en las cátedras de Gramática latina, la muerte del inteligente é inolvidable Sr. Pbro. D. Silverio Alonzo, y el ascenso del sabio Sr. Dr. D. Agustín Rivera (mi querido maestro y padrino) á la Cátedra de Derecho civil, economizaron dos años

ños al Sr. Vargas en las cátedras de Gramática. (Por estos incidentes yo fuí discípulo de tan sabio maestro y bondadoso padre, á quien amamos todos sus discípulos, no como á un maestro sino como á un padre, y de esto el Sr. Vargas ha tenido mil testimonios, porque por su bellas cualidades se hace amar de todos los que lo tratan: fué mi maestro desde la Cátedra de Mayores hasta concluir Física y Matemáticas.)

En 1854, después de haber desempeñado espléndidamente las funciones literarias en la Universidad de Guadalajara, obtuvo el capelo de Licenciado en Sagrada Teología; no tomó la borla por humildad, porque el acto de borla ya es muy fácil: todo el Claustro de Doctores se empeñó en que tomara la borla, pero él siempre no quiso.

En Agosto de 1854 terminó de leer el curso de Artes; en Setiembre del mismo año fué nombrado por el Illmo. Sr. Espinosa para que fuera á formar la parroquia de Santa Ana Acatlán; á los pocos meses lo hizo Cura propio de la misma Parroquia que el Sr. Vargas había formado. Yo volví á estar bajo su dirección y magisterio: ordenado en 1859, la Divina Providencia, por medio del Illmo. Prelado Sr. Espinosa, me asignó de Ministro á la Parroquia de Sta. Ana Acatlán, donde comencé mi Ministerio Sacerdotal. ¡Oh, qué gusto para mí el volver con mi querido y respetado maestro, en quien tuve no un Cura, sino un sabio maestro, un diestro piloto y un amoroso padre, que me enseñó, no sólo con sus instrucciones sino principalmente con su ejemplo! ¡Ojalá y hubiera aprove-

chado todas sus sabias lecciones y admirables ejemplos de virtud sacerdotal!

El Sr. Cura Lic. Vargas, en su parroquia de Santa Ana, no sólo era el director espiritual de sus feligreses, sino un amoroso padre, un fiel amigo, el arquitecto, el maestro de los artesanos, en una palabra, el móvil de todos los negocios, porque todos sus feligreses, por el filial amor que le profesaban y aún se lo conservan, todos se los consultaban siempre.

En 1860, por la revolución tuvo que separarse de su parroquia de Santa Ana y se vino á Guadalajara; el Gobierno Eclesiástico, queriendo aprovechar los servicios del Sr. Vargas, lo nombró cura interino de esta Parroquia de Zapopan: en un corto tiempo, en ménos de un año, arregló el archivo, dejó muy sabias y prudentes disposiciones en el libro de Gobierno, aumentó el Campo-Santo agregándole otro patio, en fin todo hizo bien. Con verdadero sentimiento los Zapopenses vieron que el Sr. Vargas se separaba de esta villa para volver á su propia Parroquia de Sta. Ana Acatlán.

En aquella época de lucha, de anarquía, de odios, de encontrados sentimientos, de arbitrariedades y ruines venganzas; en aquellos días aciagos en que los sacerdotes como corderos entre lobos, eran frecuentemente devorados por sus sanguinarios enemigos; el virtuoso párroco de Santa Ana, pueblo que era el contacto de todas las fuerzas beligerantes, por ser como la encrucijada de todos los pueblos del Sur de Jalisco, no debía quedar libre de la persecución; y en efecto, grandes fueron sus sufrimientos por injustas persecuciones. Entre los

cabecillas de las tropas de D. Hermenegildo Gómez y Rochín, había uno llamado José Ulloa, que intentó contraer matrimonio; y se decía que Ulloa era casado en Teocaltiche: el Sr. Cura le exigía las pruebas de su libertad y soltería, él se negó á darlas y el Sr. Vargas se resistió á autorizar un crimen. Por venganza, este criminal de Ulloa le levantó una calumnia al Sr. Cura, fingiendo una comunicación en la que el Sr. Vargas aparecía como enemigo de las fuerzas liberales y protector de los conservadores, ofreciéndoles auxilios de guerra. Por esta falsedad fué aprehendido el Sr. Cura y conducido á Guadalajara, en una mala bestia y peor montura. De pronto fué puesto en la cárcel y confundido con los criminales, pero por empeño de mi hermano y mío, que por un deber de gratitud debía hacerlo yo, y con fianza de mi Señor padre D. Agustín Portillo (Q. de D. G.), en el mismo día que fué puesto en la cárcel salió para mi pobre casa, donde permaneció por algún tiempo, hasta que un tribunal justo lo declaró inocente y que fué sólo una calumnia del Alférez José Ulloa. El Sr. Vargas volvió á su parroquia con honor y sus feligreses lo recibieron llenos de gusto. Ulloa se fugó y no se volvió á saber de él.

Cuando el Illmo. Sr. Espinosa volvió del destierro, quiso premiar de alguna manera los servicios del Sr. Vargas y lo nombró cura interino de la Asunción de Aguascalientes.

Gobernando la arquidiócesis de Guadalajara el Illmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. Pedro Loza, el Sr. Vargas fué nombrado Prebendado de la Sta. Iglesia Catedral de Guadalajara; al poco tiempo hizo oposi-

ción á la Canongía Lectoral; desempeñó las funciones literarias con mucho lucimiento y aplauso de la sociedad literaria de la ilustrada ciudad, y obtuvo la mencionada Canongía, la que sirvió con mucha exactitud. El Illmo. Sr. Arzobispo lo nombró Rector del Seminario, difícilísimo encargo; pero el Sr. Lector lo desempeñó por muchos años satisfactoriamente, por su ciencia, prudencia y virtud.

S. S. el Sr. León XIII encargó al Sr. Arzobispo Loza que le informara del estado del Vicariato de la Baja California: el Sr. Loza, para darlo con toda puntualidad, nombró Visitador de aquel Obispado al Sr. Rector del Seminario, quien en cumplimiento de lo mandado, inmediatamente emprendió su viaje y se fué á desempeñar su comisión, lo que hizo escrupulosamente: arregló todo como se deseaba. El Sr. Loza remitió á Roma original el informe que el Sr. Vargas rindió á Ntro. Illmo. Prelado; el Sr. León XIII, en vista de este informe, mandó al Sr. Loza que inmediatamente practicara el proceso acostumbrado al Sr. Vargas para Obispo de Sinaloa: el Sr. Loza deseaba que mejor fuera Obispo de la nueva Diócesis de Colima y en 16 de Marzo de 1883 fué el sacerdote jalisciense, el licenciado en Teología, el catedrático del Seminario, el Cura propio de Santa Ana Acatlán, el Interino de esta villa de Zapopan, el encargado de Colotlán, el de Aguascalientes, el Prebendado, el Capellán de Capuchinas, el Lectoral de Guadalajara, el Rector del Seminario Conciliar, el Visitador del Vicariato de la Baja California y el designado para Obispo de Sinaloa, preconizado Obispo de la Nueva Diócesis de Colima.

Fué consagrado por el mismo Illmo. Sr. Loza en la Catedral de Guadalajara, el 27 de Mayo del mismo año; el 7 de Junio siguiente salió el Illmo. Sr. Vargas para su Obispado.

Para referir todos los actos heroicos de abnegación que el Illmo. Sr. Vargas practicó en Colima, es necesario una obra por separado. El 9 de Mayo de este año de 1888, fué nombrado Obispo de Puebla de los Angeles; á fines de Agosto del mismo año salió de Guadalajara para su nuevo Obispado. En Puebla fué recibido con admirables manifestaciones de regocijo, porque son muy bien conocidas las reelevantes virtudes del Illmo. Sr. Lic. D. Francisco M. Vargas, Cura que fué de Zapopan.

Capítulo XLII.

Biografía de Fr. José Maria de Jesús Jiménez.

Nació en Guadalajara en la Parroquia de Mexicaltzingo, el 18 de Mayo de 1800: recibió su primera educación y comenzó sus estudios en el Seminario de Guadalajara; profesó la Religión Seráfica en la Provincia de Zacatecas el 12 de Noviembre de 1820, en 1822 se filió en este Colegio apostólico de Zapopan, en 1824 recibió el sagrado orden del presbiterado, por el Illmo. Sr. Dr. D. Juan Ruiz de Cabañas, en la casa episcopal de esta villa; fueron las últimas órdenes que celebró el Illmo. Sr. Cabañas.

El R. P. Jiménez, por su carácter amable y dulce, se hizo apreciar de todas las personas que lo

trataban, y por esto reunió cuantiosas limosnas de los fieles, las que siempre empleó en embellecer el Santuario, paramentar la Iglesia con ricos ornamentos, reparar y mejorar el Colegio. En 1835 introdujo el agua y plantó la huerta; en el mismo año puso el relox público; por el año de 1844 hizo el atrio, que tanto adorna la población; fundió varias campanas; en 1873 construyó el Altar mayor del Santuario, estucó y doró toda la Iglesia: gastó como \$ 14,000 sólo en esta obra. Como religioso misionó en varios pueblos, muy dedicado al confesionario; fué Guardián dos veces y una Presidente Visitador de este Colegio. Fué un insigne bienhechor del Colegio de Propaganda, de esta villa.

Fué un religioso humilde y sufrido, de tan buen genio, que nunca se le conoció la ira; á ricos y pobres siempre los recibió con igual cariño y afabilidad; no obstante la dolorosa enfermedad de que falleció, nunca se quejó; yo lo traté bastante, y siempre ví en su paternidad un fondo de bondad, de piedad y caridad para con los pobres.

Lleno de méritos y virtudes falleció á las cuatro de la mañana del 3 de Enero de 1879. Ha dejado un hueco en la sociedad, que difícilmente lo cubrirá otro hombre, como lo fué el M. R. P. Fr. José María de Jesús Jiménez.

Capítulo XLIII.

Biografía del Illmo. Sr. Obispo D. Fr. Buenaventura del Sagrado Corazón de María, Portillo.

El día 2 de Mayo de 1827 fué el día venturoso para los Sres. D. Julián Portillo y Doña María Jesús Tejeda, pues en él tuvieron por fruto de su matrimonio un niño que por la primera vez viera la luz en el Rancho de San Antonio, jurisdicción de Teocaltiche, á quien pusieron por nombre en el bautismo, Atanasio; siendo sus padrinos los abuelos maternos D. Tomás Tejeda y Doña Secundina Carrillo.

A los 6 años de edad del niño Atanasio fué llevado por sus padres á la villa de la Encarnación de Díaz, en donde bajo la dirección de su tío carnal el Sr. Pbro. D. Estanislao Tejeda, vicario de aquella parroquia y bajo la vigilancia de sus padres, recibió la primera educación.

Dios Nuestro Señor dotó al niño Atanasio de una alma grande, buena inteligencia, feliz memoria y corazón dócil; por su buen carácter, aunque fogoso è inquieto, se hacía amar de todos. Concluida con perfección su enseñanza primaria, vencidas mil dificultades, la Sra. Doña Jesús Tejeda, ya sin la protección de su hermano el Sr. Pbro. Tejeda, porque había fallecido; pasó á Guadalajara para que su hijo siguiera la instrucción secundaria en el Seminario Conciliar; en efecto, la comenzó bajo el magisterio del Sr. Pbro. Dr. D. Jacinto Reynoso, actual Canónigo de la Metropolitana de

Guadalajara y catedrático de Teología Moral y de Ritos, contando con la generosa protección de su tío el Sr. Pbro. D. Trinidad Romo, quien no sólo le proporcionaba al Sr. Portillo lo necesario para la vida, sino que vigilaba eficazmente sobre la conducta de su sobrino, de una manera eficazísima.

En el año de 1847, bajo la dirección del mismo Sr. Reynoso, terminó el curso de Artes y obtuvo en la Universidad el grado de Bachiller. Hizo una brillante carrera, obteniendo siempre en las cátedras los primeros lugares.

El Sr. Portillo pensaba estudiar medicina, por que no sentía aún la vocación para el sacerdocio.

La Divina Providencia, que ordena todas las cosas de un modo admirable, para traer á las almas por el camino de la virtud, hizo que el joven Portillo practicase unos ejercicios espirituales en el Seminario: allí le habló Dios al corazón, y el Sr. Portillo se resolvió á seguir la voz de Dios; se resolvió á dejar el mundo y sus mentidos halagos y á seguir la vida austera del Gran Padre S. Francisco de Asís, por lo que, el 29 de Junio de 1847, dejó el mundo y se vino á esta villa; se dirige al Colegio y es admitido como pretendiente al hábito de la Religión Seráfica, dió principio á su noviciado, el que terminó felizmente el 10 de Julio de 1848, en cuyo día hizo su profesión solemne; tomando el nombre de Fr. Buenaventura del Sagrado Corazón de María.

Durante el tiempo que fué corista, se dedicó con sumo empeño al estudio de la Teología Dogmática, no sólo asistiendo á las cátedras establecidas en el

Convento, sino que también en lo particular estudiaba y recibía lecciones del sabio Dr. Fr. Francisco Luis Martínez; en el exámen que se hizo de Fr. Buenaventura para predicador, fué muy lucido. El 8 de Setiembre de 1850 recibió el sagrado orden del Presbiterado, por el Illmo. Sr. Obispo de Guadalajara, Dr. D. Diego Aranda.

En 1853 celebró la Comunidad el IX Capítulo Guardianal, en él salió electo para Maestro de Novicios, cuyo oficio desempeñó por 3 años con la prudencia que le es característica, dando siempre el ejemplo en todos los actos de comunidad y observancia de la Regla.

En 1859 se celebró el XI y último Capítulo guardianal, fué electo el Padre Portillo, Vicario; este oficio lo desempeñó como las circunstancias tan aciagas se lo permitieron, fué el tiempo de la exclaustación.

En Octubre de 1860 fué arrojada la Comunidad de su Convento; el R. P. Vicario Fr. Buenaventura se dirigió á Lagos, donde estaba encargado de aquella parroquia su tío el Sr. Cura D. Trinidad Romo, que era cura de Ojuelos, por enfermedad del padre que estaba encargado de esta última, consiguió del Gobierno Eclesiástico se encargara de ella su sobrino el Sr. Portillo, quien con mucho acierto la desempeñó por dos años.

En 1862, por facultades extraordinarias concedidas al M. R. P. Fr. Diego de la C. Palomar, Comisario General, nombró Guardián de este Colegio de Zapopan al M. R. P. Fr. Buenaventura Portillo.

En 1870, el Sr. Portillo fué nombrado Defini-

dor General de la Orden en Roma, en cuya ciudad permaneció más de un año. En aquella ciudad se atrajo el cariño de sus hermanos, del Reverendísimo General de la orden y aún del mismo Pío IX.

Estuvo encargado de esta Parroquia de Zapopan.

Por muerte del M. R. P. Comisario General, Fr. Francisco Cardona, el Sr. Portillo fué nombrado para que sustituyera al P. Cardona. En 1869, fué propuesto para obispo de Sonora. En 9 de Marzo de 1880, fué preconizado Obispo de Tricalia, *in partibus infidelium*, y Vicario Apostólico de la Baja California. El 26 de Abril recibió del Sr. Loza los Breves Pontificios; el 29 de Junio de 1880, fué consagrado en la Catedral de Guadalajara, juntamente con el Illmo. Dr. D. Eduardo Sánchez, Obispo de Tamaulipas, por el Illmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo Dr. D. Pedro Loza.

El 14 de Noviembre del mismo año, consagró por solicitud mía la campana mayor de esta Parroquia y otra de la Vicaría de Tesistán; el 1.º de Diciembre consagró solemnemente el Santuario; el 20 del mismo mes, salió para su Obispado de la Baja California; á los diez meses tuvimos el gusto de que volviera á esta villa. Volvió á su Obispado, y á poco tiempo fué promovido para el Obispado de Chilapa, donde actualmente gobierna aquella Sede Apostólica. En este año de 1888, por comisión y á nombre de todo el Episcopado Mexicano, fué á Roma con la peregrinación mexicana; fielmente desempeñó su cometido. ¡Dios

Nuestro Señor lo guarde muchos años para bien de de la Iglesia y en particular para sus diocesanos!!

Capítulo XLIV.

Fr. Teófilo G. Sancho, Comisario General.

El 8 de Enero de 1835, nació en Guadalajara un niño á quien por nombre en el Santo Bautismo le pusieron Teófilo: sus padres fueron el Sr. D. Manuel G. Sancho y la Sra. Doña Josefa Moreno; familia muy distinguida por su nobleza, bienes de fortuna y honradez.

Con exquisito esmero se dedicaron á la educación del niño Teófilo, poniéndolo bajo la dirección de los mejores maestros de instrucción primaria; concluida esta emprendió Teófilo la carrera del comercio en la casa de su hermano político, el honrado y caritativo Sr. D. José Palomar.

Dios Nuestro Señor llamaba al joven Teófilo para otro fin muy elevado; dejó el comercio y comenzó la carrera literaria en el Seminario Conciliar de Guadalajara, bajo el magisterio del Sr. Dr. D. José María del Refugio Guerra, quien fué después Dignísimo é Illmo. Obispo de Zacatecas, y con el mismo maestro concluyó.

Se le abría al joven Sancho un brillante porvenir social: su educación, sus bienes de fortuna, su claro talento, sus relaciones sociales con lo más selecto de la ilustrada sociedad de Guadalajara, tanto la literaria como la comercial, por estar enlazado con familias muy distinguidas. Dios lo llama, él obedece; abandona familia, riqueza, brillan-

te porvenir, en fin, deja el mundo; y el 25 de Febrero de 1854, toma el hábito de Novicio en este Apostólico Colegio de Zapopan; tiene la felicidad, (por decirlo así) de que su maestro, como novicio, fuera el Illmo. Sr. Portillo, terminando el año siguiente su noviciado, solemnemente profeso Fr. Teófilo G. Sancho.

En el último Capítulo Guadianal que celebró la Comunidad, y que fué el XI, salió nombrado Maestro de Novicios; con este delicadísimo cargo le tocó el tiempo calamitoso de la esclaustración.

Arrojado de su Convento, siempre deseoso de la observancia de la vida monástica, dejó su Patria en compañía de Fr. Salvador Viscarra, Fr. José María Ramírez, Fr. Bernardino Romero, Fr. Vicente Luna y unos hermanos laicos, de los que murieron tres en la misión. Se arroja al mar, y con la debida autorización, va á fundar un Colegio de Misioneros á Costa Rica. En efecto: comienzan sus tareas apostólicas; pero los demagogos, que se apoderaron del Gobierno de aquel país, dan orden para que los RR. Misioneros mexicanos, salgan de aquella nación.

Vuelve Fr. Teófilo á Guadalajara y se dedica al confesonario, al púlpito, á dirigir las Conferencias de Guadalajara y á dar frecuentes tandas de ejercicios; en fin, cumple con el ministerio sacerdotal.

Por el nombramiento de Comisario General al Sr. Portillo, al R. Fr. Teófilo se nombró Guardián; y por la promoción del Sr. Portillo al Obispado de Tricalia, el R. P. Sancho, fué nombrado Comisario General de la Orden Franciscana y Comisario de Tierra Santa, cuya alta dignidad la de-

sempeñó perfectamente bien; pero por sus enfermedades se vió en la precisión de renunciar ambas Comisariás.

Capítulo XLV.

Illmo. Sr. D. Fr. Jose Maria Portugal.

Este Señor, fué hijo del Dr. en Medicina D. Luis Portugal, hermano del Illmo. Sr. Dr. D. Juan Cayetano, y Doña Dolores Serratos. Recibió su primera educación en Guadalajara, la que concluyó de diez años; luego entró al Seminario bajo la dirección del Sr. Dr. Conónigo honorario D. Aguntín de la Rosa: con el mismo Señor terminó el curso de artes: su carrera en el Colegio fué muy lucida. Siempre fué recojido, juicioso, siempre cumplió con sus deberes, fué apreciado y respetado de sus condiscípulos, no obstante su tierna edad.

De 16 años entró de novicio á este colegio, fué un jóven ejemplar por su silencio y dedicación al estudio; hizo su profesión solemne con la aprobación y gusto de toda la Comunidad.

Por la revolución de los tres años, en que fueron desterrados todos los Obispos de la República, el jóven corista Fr. José María Portugal soló recibió hasta el diaconado; cuando tuvo la edad que requieren los Sagrados Canones, tuvo que ir á ordenarse hasta la Alta California, en 1861 recibió el Presbiterado, del Sr. Arzobispo Dr. D. Pedro Loza.

Por la exclaustación fué nombrado Vicario de la Parroquia de Asientos; después quedó encarga-